

Festival de San Sebastián (y 3)

# FINAL CON BUÑUEL

DIEGO GALAN

**C**ON la presencia de Luis Buñuel en el escenario del teatro Victoria Eugenia y el público tributándole un homenaje de admiración tan entusiasta que impresionaba a los mismos espectadores, se clausuró el primer Festival de Cine de San Sebastián "acorde con el contexto de la España de hoy", como señalaba el Jurado en su acta. Un Festival que asume su contradicción de servir a la popularización de la cultura cinematográfica junto con su inevitable servicio a las grandes empresas; a partir de esa contradicción puede iniciarse un camino que justifique la existencia de un Festival de Cine y abra la posibilidad de que se le tome en serio; un Festival que, en definitiva, ya ha roto con el exclusivismo de las multinacionales, haciendo valer su propia capacidad de decisión. Si este año no se ha logrado cumplir todos los objetos posibles, es claro, sin embargo, que se ha abierto la posibilidad de alcanzarlos en años sucesivos.

Tendrá el Festival, para ello, que enfrentarse a la indignación de quienes, por ejemplo, no han recibido premio alguno por parte del Jurado. Concretamente, ninguna de las películas norteamericanas se han destacado en el Palmarés (excepción hecha de "Star Wars" —"La guerra de las galaxias"—, con su "etiqueta de oro" a la película más comercial, premio que no es tal premio, sino sólo una constatación de que, efectivamente, "Star Wars" es la película que más dinero ha recaudado en los Estados Unidos —120 millones de dólares hasta la fecha, frente a un presupuesto total de la película de nueve millones y medio— y que probablemente sea también la que más dinero recaude en España en la próxima temporada). El Festival tendrá que enfrentarse igualmente a la cinematografía mexicana, que no ha recibido premios a pesar de haber tenido, en el contexto frívolo del Festival, una actuación destacada: la invitación a una suculenta y carísima cena a todos los participantes del Festival, el obsequio a la filmoteca del Festival —que se inaugura este año— de tres copias inéditas del cine español de la República y la aparición en el Jurado —nada menos que en calidad de presidente— de Luis Alcoriza, español exiliado que ha realizado toda su obra en México. Indignaciones que pueden transformarse en futuros boicots, pero

que también pueden hacer pensar que a San Sebastián, a partir de ahora, deben ir mejores películas que "Star Wars" o "Pedro Páramo". En este sentido, los premios otorgados por el Jurado incluyen realmente los títulos de mayor interés exhibidos a concurso (quizá con la excepción de la excelente "Il gabbiano", de Marco Bellocchio, que no aparece citada). Probablemente cada asistente al Festival podría hacer un Palmarés dis-

tinto, pero parece difícil no hacerlo de acuerdo con los mismos títulos elegidos por el Jurado; se trataría, en este caso, de un ligero cambio de orden, pero no de una anulación absoluta, como podía ocurrir en años anteriores (hasta el punto de que en el boletín diario del Festival se hacían chistes sobre la composición de los Jurados anteriores y sus decisiones tan "políticas" y tan interesadas que desprestigiaban sus opiniones).

La Concha de Oro ha recaído de nuevo en una película soviética. Si en el conflictivo año anterior ocurrió lo mismo, no es discutible en esta ocasión que "Mekhanicheskogo Pianino" ("Melodía inacabada para un piano mecánico") fue una de las mejores películas del Festival. Inspirada en "Platonov", la obra de Chejov (como la película de Bellocchio lo era de "La gaviota"), el film soviético, dirigido por Nikita Mihalkov, recoge, con una sensibilidad extraordinaria, el decadente mundo de unos personajes encontrados en una suntuosa finca donde se dan cita no sólo sus pequeños e irrepitibles problemas, sino una representación simbólica de las luchas dialécticas de una Rusia prerrevolucionaria. Mientras los distintos conceptos de una socie-



Luis Buñuel, en San Sebastián, una presencia extraordinaria. Aplauden al gran cineasta aragonés, que acaba de recoger su Concha de Oro, Jaime Chávarri y el actor Héctor Alterio, también premiados por "A un dios desconocido".



"Melodía inacabada para un piano mecánico", de Nikita Mikhalkov. Concha de Oro de este nuevo Festival de San Sebastián.

dad posible se contraponen en sus conversaciones, el personaje protagonista ve, en su vida privada, cómo su particular historia es irrepelible y cómo debe enfrentarse a situaciones nuevas sin poder hacer volver el pasado. El talento de Mikhalkov es el de ir abriendo la situación de sus protagonistas a la consideración general de un país anclado en prejuicios y privilegios sin romper mínimamente la historia dramática de sus personajes.

Un premio especial del Jurado recayó en "La question", de Laurent Heynemann, en función de "su importancia política". Importancia bastante indiscutible, ya que "La question" ofrece el feroz documento de la biografía de Henry Charlegue, director del pe-

riódico "Alger Democratique" en plenos años cincuenta. La represión gaullista de cualquier intento de independencia argelina es vivido igualmente por Charlegue, detenido, torturado y condenado en un proceso kafkiano que, reproducido ahora, refleja con claridad no ya tan sólo una particular página de la historia francesa, sino todas aquellas en las que se repite (en este sentido, "Se llamaba SN", del venezolano Luis Correa, es una película que puede parecerse —ambientada igualmente en los años cincuenta, durante la represión de Marcos Pérez Giménez—, con la diferencia de ser una película torpe, confusa y mal realizada). "La Question" se incluye en un tipo de cine necesario, realmente imprescindible: el que ayuda a la clarificación de nuestra más re-

ciente historia. Un cine que cuando, como en esta película, se realiza con el rigor de Heynemann, adquiere dimensiones más amplias que conectan con nuestra sensibilidad presente. El cine histórico es siempre un cine de testimonio. "La Question" es una película que habla de nuestro inmediato entorno, avisándonos, defendiéndonos, preocupándonos. Inteligente, directa, profunda, una de las mejores películas del Festival.

Como lo fue también "A un dios desconocido", de Jaime Chávarri (de la que hablamos extensamente la semana pasada), que recibió del Jurado la Perla del Cantábrico (premio al que sólo optan las películas presentadas en lengua española) y el premio al mejor actor, Héctor Alterio. Los premios de interpretación han venido siempre a socorrer las dudas de los Jurados cuando no encontraban posibilidad de citar todas las películas necesarias. En esta ocasión, Luis Alcoriza, Eduardo Chillida, Ricardo Muñoz Suay, Malcolm Mac Dowell, Franco Nero, Freddy Buache y Raymond Borden se han marginado de esos politiqueros y no han dudado en considerar que el trabajo de Héctor Alterio en "A un dios desconocido" es suficientemente valioso como para destacarlo por sí mismo.

La misma operación se ha repetido con el premio de interpretación femenina. Elegida la actriz Katherine Hunter, la película que interpreta, "Der Madchenkrieg" ("La guerra de las muchachas"), ha recibido, a su vez, el premio a la mejor dirección de largometraje. Quizá sea en la decisión del premio a la mejor actriz donde

más campo de elección había. Nombres como los de Laura Betti (por "Il gabbiano"), Amparo Soler Leal (por "Mi hija Hildegart"), Marthe Keller (por "Bobby Deerfield", de Sidney Pollack, que en España amenaza con titularse "Una vida, un instante"), Lucía Bosé (por la decepcionante "Violanta", de Daniel Schmid, director de "La paloma", caso de que la película hubiera optado a concurso —y no lo fue por presentarse sin subtítulos—) podían manejarse con la misma igualdad. Katherine Hunter interpreta el personaje de hermana pequeña en "La guerra de las muchachas", dirigida al alimón por Alf Brustellin y Bernhard Sinkel, película de excepcional rigor en la ambientación de época —años treinta—, y que consiste en una amplia historia río donde tres hermanas viven vicisitudes diversas en torno a la eclosión del nazismo. Alemanas que viven en Praga, sus distintos matrimonios o sus distintas relaciones sexuales las obligaron a elegir otras tantas posturas, que resumen en conjunto la actividad política de los alemanes frente a la barbarie nazi. Quizá película de escaso nivel intelectual, pero que puede ser aceptada como "la mejor dirección de largometraje", en función de la ambientación antes citada y el particular estilo narrativo imprimido por los autores: una rápida sucesión de acontecimientos distintos que no desorientan al espectador y que permiten crear un ligero abanico de situaciones históricas.

El premio al mejor cortometraje recayó en "Expediente", de Carlos Rodríguez Sanz y Manuel Coronado, jóvenes autores que pululaban por el Festival con un bocadillo de mortadela, ya que no habían tenido acceso a la invitación de que gozábamos los demás. (Situación parecida a la de los cortometrajistas vascos, que tampoco disponían de entradas para las sesiones, como hicieron constar en la protesta que recogíamos la semana anterior. Fallos burocráticos del Festival que deberán ser subsanados en futuras convocatorias, y que pueden ampliarse a más casos concretos.) "Expediente" es un montaje de imágenes realizadas por Equipo Crónica (Rafael Solbes y Manuel Valdés), que se constituye (como señala "Cartelera Turia") "como un agresivo testimonio sobre el franquismo y un interesante ejercicio del lenguaje".

El mundo del cortometraje suele ser mal conocido en los festivales internacionales. El público suele acudir tarde a las proyecciones, y el puntual se dedica con mayor fruición a contemplar la entrada de los famosos, a pesar de que dichos famosos eran presentados posteriormente al público de la sala (por primera vez en versión bilingüe euskera-castellano). De ahí que la mayoría de los cortometrajes no hayan podido ser vistos sin olvidar igualmente otra razón de peso: por primera vez, en el Festi-



Katherine Hunter, a la izquierda, en "La guerra de las muchachas", de Alf Brustellin y Bernhard Sinkel.

## FINAL CON BUÑUEL

val de San Sebastián había que hacer cálculo de horario para poder optar a la mayor cantidad posible de películas, y en ocasiones esos cálculos debían sacrificar el cortometraje.

Otros premios se otorgaron al margen del Palmarés oficial. Por primera vez, la FIPRESCI (Federación Internacional de Prensa Cinematográfica) se dio cita en San Sebastián. Su premio recayó en "A un dios desconocido", de Jaime Chávarri. El Premio del Ateneo se otorgó a otra película alemana, "Heinrich", mientras que el Premio de la OCIC (Oficina Católica Internacional del Cine) se concedió, "ex-aequo", a "La guerra de las muchachas" y "A un dios desconocido", señalando en su acta la OCIC su deseo de "rendir homenaje a las películas de los jóvenes directores españoles presentadas en las distintas secciones de este XXV Festival Internacional de Cine de San Sebastián y especialmente a los films "In memoriam", de Enrique Brassó, y "Tigres de papel", de Fernando Colomo. Sobre la primera de ellas, ya estrenada en Madrid, mi compañero Fernando Lara escribió un comentario crítico en el número 764. Sobre "Tigres de papel" conviene hacer un punto y aparte.

Se trata, como otra película presentada fuera de concurso, "De fresa, limón y menta", de Miguel Ángel Díez, de un cine espontáneo, fresco y divertido, que quiere recoger de la realidad sus formas más inmediatas: el lenguaje, la compostura de los actores, las situaciones más aparentemente intrascendentes, para orientarlo en su conjunto hacia el reflejo de las frustraciones de una generación española (la de la segunda posguerra; los que ahora tienen veinte años estarían viviendo la tercera posguerra). "Tigres de papel" (que fue la gran revelación del Festival, hasta el punto de tener que repetir sus proyecciones ante la demanda y curiosidad de los asistentes) tiene, en este sentido, una clara significación: el aburguesamiento de los en su día "revolucionarios", la limitación de sus preocupaciones a los conflictos sentimentales, a la dificultad de las relaciones adultas, está vista desde dentro, sin ánimos explicativos para quienes no pueden entender esas vivencias o esos personajes. De ahí su frescura. Pero también esa ausencia de perspectiva exterior, que es casi como una autocomplacencia de las formas, puede acarrear —no sólo para "Tigres de papel", sino también para futuros títulos de la misma "escuela"— un quedarse a medio camino, un no aprovechar en todas sus posibilidades dialécticas el lenguaje y, más aún, la postura



"Tigres de papel", de Fernando Colomo: un cine espontáneo, fresco y divertido.

de su autor, Fernando Colomo, para profundizar con complejidad en las razones de estas frustraciones que acarreamos.

"Tigres de papel" fue, como se dice más arriba, una revelación. Como hace unos años lo fuera en el mismo Festival de San Sebastián la película argentina "La tregua", de Sergio Renán (película en la que se descubriría en España al actor Héctor Alterio). Este año, Renán ha presentado un nuevo título, "Crecer de golpe", que sólo contiene los errores de "La tregua" (su excesivo melodramatismo) y ninguno de sus aciertos (el humor). La equivocación de Renán estaba ya implícita en "La tregua", aunque en aquella película podía pensarse que su orientación posterior decantaría sus deficiencias para decidirse por escoger la mejor representación fílmica del argentino medio, sus mediocridades, sus aciertos y también sus problemas (1).

La lectura pública de los premios oficiales del Festival no contaron esta vez (como en convocatorias anteriores) con la protesta violenta. Cierta que algunos premios recibieron ligeros pateos, pero pareció que mayoritariamente la ovación coronó el Palmarés. De cualquier forma, fue la decisión del Jurado de conceder una Concha de Oro a Luis Buñuel, con motivo de la presentación de "Ese

(1) Con motivo de la presentación de "Crecer de golpe", se firmó colectivamente una carta dirigida al embajador argentino en Madrid. En ella se exponía la preocupación de los firmantes por la "desaparición", hace año y medio, del escritor Heroldo Conti, autor de la novela en que se basa la película de Sergio Renán.

Paralelamente, otra carta de protesta se firmó durante el Festival, dirigida esta vez a United Artists por no haber facilitado algunas películas que componían el ciclo homenaje dedicado a Pasolini. La carta venía encabezada por Jean-Paul Sartre y firmada además, entre muchos otros, por Camilo José Cela, Alberto Moravia, Monica Vitti, Jean Genet, Jorja Ivens, Costa-Gavras, Elsa Morente, Laura Betti, Marco Bellocchio, Jorge Semprún, Luis de Pablo, Alfonso Sastre, Simone Signoret, Eduardo Chillida, Minocelli...

asistente al Victoria Eugenia a levantarse en un aplauso cerrado y largo. Buñuel, perdido en aquello, preguntaba por lo bajo a la presentadora, Mónica Randall, si podía marcharse ya; un anciano tímido, que se violenta con el éxito y que luego, con su película, sería capaz de reírse abiertamente. "Ese oscuro objeto del deseo" es una divertida comedia surreal sobre la historia de un extraño "amour fou" en el que la obsesión por conservar su virginidad obliga a la protagonista a un complicado ten-con-ten con su amante; la lenta destrucción de unos personajes obsesionados y la ironía sobre la condición virginal de la mujer, en un ambiente que no responde ya a esas premisas: mientras los dos protagonistas se debaten en sus relaciones, una serie de atentados terroristas van cambiando la cara del mundo.

Una nueva y excepcional película de Buñuel que sirvió para cerrar el que ha sido Festival de San Sebastián más importante de toda su historia. ■ D. G.



Fernando Rey y Angela Molina, en "Oscuro objeto del deseo", de Luis Buñuel.